

Mensaje cuatro

El Dios de bendición y la bendición de Dios

Lectura bíblica: Ez. 34:26-27a; Gn. 12:3; 1:28;
Nm. 6:23-27; Sal. 133:3; Ef. 1:3; Gá. 3:14; 1 Co. 10:16a

I. Por medio de Su pastoreo, el Señor nos introduce en el disfrute de Su bendición y hace que lleguemos a ser una fuente de bendición bajo las lluvias de bendición—Ez. 34:26-27a, 29; Zac. 10:1:

- A. Primero, nosotros mismos disfrutamos la bendición del Señor, y luego el Señor hará que lleguemos a ser una fuente de bendición para otros a fin de que ellos puedan recibir el debido suministro—Ez. 34:26.
- B. Dios hará descender las lluvias de bendición a su tiempo—Zac. 10:1.

II. Dios es un Dios de bendición—Gn. 1:22, 28; Sal. 115:13:

- A. Cuando Dios creó al hombre, Él tenía la intención de que el hombre disfrutase a Dios como su bendición, pero mediante la caída de Adán, el hombre perdió a Dios mismo como su bendición y disfrute—Gn. 1:28; 3:23-24.
- B. La bendición que Dios prometió a Abraham en Génesis 12:3 consiste en las bendiciones propias de la creación y la redención, que incluyen todo cuanto Dios desea dar al hombre: Dios mismo y todo cuanto Él posee en esta era y en la era venidera:
 - 1. Al predicarle el evangelio a Abraham, Dios prometió darse Él mismo —como bendición— a los llamados—Gá. 3:8, 14.
 - 2. Según Génesis 22:18, esta bendición alcanzaría a todas las naciones mediante la descendencia de Abraham, la cual es Cristo—Mt. 1:1; Gá. 3:16:
 - a. A la postre, la bendición de Abraham tuvo como fruto a Cristo, la única descendencia, en quien todas las naciones de la tierra son bendecidas—Hch. 3:25-26; Gá. 3:16.
 - b. Todos los creyentes en Cristo, como miembros del Cristo corporativo, están incluidos en esta descendencia como herederos de la bendición prometida por Dios—1 Co. 12:12; Gá. 3:7, 29.

III. Necesitamos valorar la bendición de Dios—Dt. 28:2-8; Sal. 84:4-5; Ef. 1:3:

- A. La vida normal de un cristiano es una vida de bendición, y la obra normal de un cristiano es una obra de bendición—Nm.

Mensaje cuatro (continuación)

6:23-27; Mt. 5:3-11; 24:46; Jn. 20:29; Gá. 3:14; 2 Co. 9:6; Ro. 15:29.

- B. Debe llegar el día en que nos demos cuenta de que en nuestra obra, en nuestra vida cristiana y en nuestra vida de iglesia todo depende de la bendición de Dios—Ef. 1:3.
- C. Al servir al Señor, debemos creer en la bendición de Dios y valorarla—Ro. 15:29:
 - 1. Necesitamos aprender a vivir y poner en práctica la vida de iglesia de tal manera que no obstaculice la bendición de Dios—Hch. 1:14; 2:46; 4:24; 5:12.
 - 2. Deberíamos depender de la bendición de Dios y eliminar las barreras que nos impidan recibirla.
- D. Necesitamos valorar las bendiciones neotestamentarias y enfocarnos en ellas, las cuales son: la regeneración (Jn. 3:3, 6; 1 P. 1:3), la vida divina (1 Jn. 5:11-12) y la naturaleza divina (2 P. 1:4), el Espíritu que mora en nosotros (Ro. 8:9, 16), la transformación (2 Co. 3:18), el ser un solo espíritu con el Señor (1 Co. 6:17), y el ser semejantes a Dios (1 Jn. 3:2) y entrar en Su gloria (1 P. 5:10).
- E. Al igual que Pablo, nosotros podemos experimentar “la plenitud de la bendición de Cristo”—Ro. 15:29.

IV. En Génesis 1:28 Dios bendijo al hombre para que fuera fructífero, se multiplicara, llenara la tierra y la sojuzgara:

- A. Antes que Dios tuviera un hombre que le expresara y representara, no había manera en que Dios pudiera derramar Su plena bendición—vs. 26-27.
- B. Después que Dios creó al hombre, Él pudo ver en la tierra un ser viviente que llevaba Su imagen y tenía Su dominio, así que inmediatamente, Dios otorgó Su plena bendición sobre el hombre.
- C. Los requisitos necesarios para recibir la bendición de Dios son la imagen y el dominio—vs. 26, 28.
- D. Debido a que el sacerdocio tiene por finalidad llevar la imagen de Dios y el reinado tiene por finalidad ejercer el dominio de Dios, la bendición de Dios está con el sacerdocio y el reinado—14:17-19.

V. En Números 6:23-27 la Trinidad Divina se revela en la bendición triple que Jehová da a Su pueblo:

Mensaje cuatro (continuación)

- A. La bendición descrita en Números 6:23-27, como la enunciada en 2 Corintios 13:14, es la bendición eterna del Dios Triuno:
 - 1. Esta bendición eterna consiste en que el propio Dios Triuno se imparte a nuestro ser en Su Trinidad Divina para que le disfrutemos.
 - 2. En todo el universo la bendición única es el Dios Triuno, y dicha bendición viene a nosotros mediante la impartición del Ser Divino en Su Trinidad Divina: en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo—Ef. 1:3-14.
- B. En Números 6:24-26 tenemos la bendición del Dios Triuno:
 - 1. “Jehová te bendiga y te guarde” puede ser atribuido al Padre—v. 24.
 - 2. “Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti y te conceda Su gracia” puede ser atribuido al Hijo—v. 25.
 - 3. “Jehová alce sobre ti Su semblante y te dé paz” puede ser atribuido al Espíritu Santo—v. 26.
 - 4. El Padre nos bendice, el Hijo resplandece sobre nosotros y el Espíritu Santo alza Su semblante sobre nosotros; como resultado, somos guardados, recibimos gracia y tenemos paz.

VI. El salmo 133 revela que la bendición de vida está intrínsecamente relacionada con la unidad del pueblo de Dios; debemos poner en práctica la unidad a fin de traer la bendición de Dios:

- A. La vida mencionada en Salmos 133:3 es la vida eterna de Dios (Jn. 3:16; Ef. 4:18), que es ordenada por Dios como bendición sobre quienes habitan juntos en unidad en la vida de iglesia:
 - 1. El salmo 132 tipifica la vida de iglesia, y el salmo 133 tipifica el vivir de la iglesia, esto es, el vivir más elevado, en el cual los hermanos habitan juntos en unidad.
 - 2. Tal vivir hace que Dios venga a bendecirnos con el Espíritu que unge, con la gracia que riega y con la vida eterna—vs. 2-3.
- B. Si hemos de estar bajo la bendición de vida ordenada por el Señor, debemos estar en el terreno de la unidad—v. 3.
- C. La unanimidad es la llave maestra que nos da acceso a toda bendición contenida en el Nuevo Testamento—Ro. 15:5-6, 29.

Mensaje cuatro (continuación)

VII. El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo—Ef. 1:3:

- A. El Padre es la fuente de la bendición divina, el Espíritu es la naturaleza y la esencia de la bendición divina y el Hijo es la esfera, el elemento y el medio por el cual recibimos la bendición divina.
- B. La naturaleza y la esencia de la bendición divina corresponden al Espíritu, pero el elemento de esta bendición es Cristo mismo; que Cristo sea el elemento de la bendición de Dios significa que Cristo mismo es la bendición divina.
- C. Cristo, el Hijo mismo, es la bendición; el Espíritu es la naturaleza y la esencia de la bendición; y el Padre es la fuente que nos da esta bendición.

VIII. Gálatas 3:14 indica que el Espíritu es la bendición que Dios prometió a Abraham para todas las naciones, la cual fue recibida por los creyentes por medio de la fe en Cristo—vs. 2, 5:

- A. La bendición prometida por Dios a Abraham en Génesis 12:3 para todas las naciones de la tierra se cumplió; la bendición vino en Cristo a las naciones por medio de la redención que Él realizó mediante la cruz—Gá. 3:13.
- B. En el evangelio (v. 8) no sólo hemos recibido la bendición de ser perdonados, lavados y limpiados; aún más, hemos recibido la mayor bendición, la cual es el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— como Espíritu procesado, todo-inclusivo y vivificante que mora en nosotros de una manera muy subjetiva para nuestro disfrute.

IX. La Biblia utiliza la palabra *copa* para indicar bendición—Sal. 23:5; 1 Co. 10:16a:

- A. Bajo el pastoreo de Cristo, nuestra copa rebosa mientras disfrutamos al Padre como la fuente de bendición—Sal. 23:5; Ef. 1:3.
- B. En 1 Corintios 10:16a Pablo habla de “la copa de bendición”:
 - 1. Esta copa es el nuevo pacto que comprende todas las ricas bendiciones del Nuevo Testamento, incluyendo a Dios mismo—Mt. 26:28:

EZEQUIEL (2)

Mensaje cuatro (continuación)

- a. En este nuevo pacto Dios nos da perdón, vida, salvación y todas las bendiciones espirituales, celestiales y divinas.
 - b. Cuando este nuevo pacto nos es dado, es una copa, una porción para nosotros—Lc. 22:20.
 - c. El Señor derramó Su sangre, Dios estableció el pacto y nosotros disfrutamos la copa, en la cual Dios y todo lo Suyo son nuestra porción.
2. En la mesa del Señor, cuando bebemos la copa, recibimos la bendición de Dios: la bendición que es Dios mismo—Sal. 23:5; Mt. 26:27-29; 1 Co. 11:25.